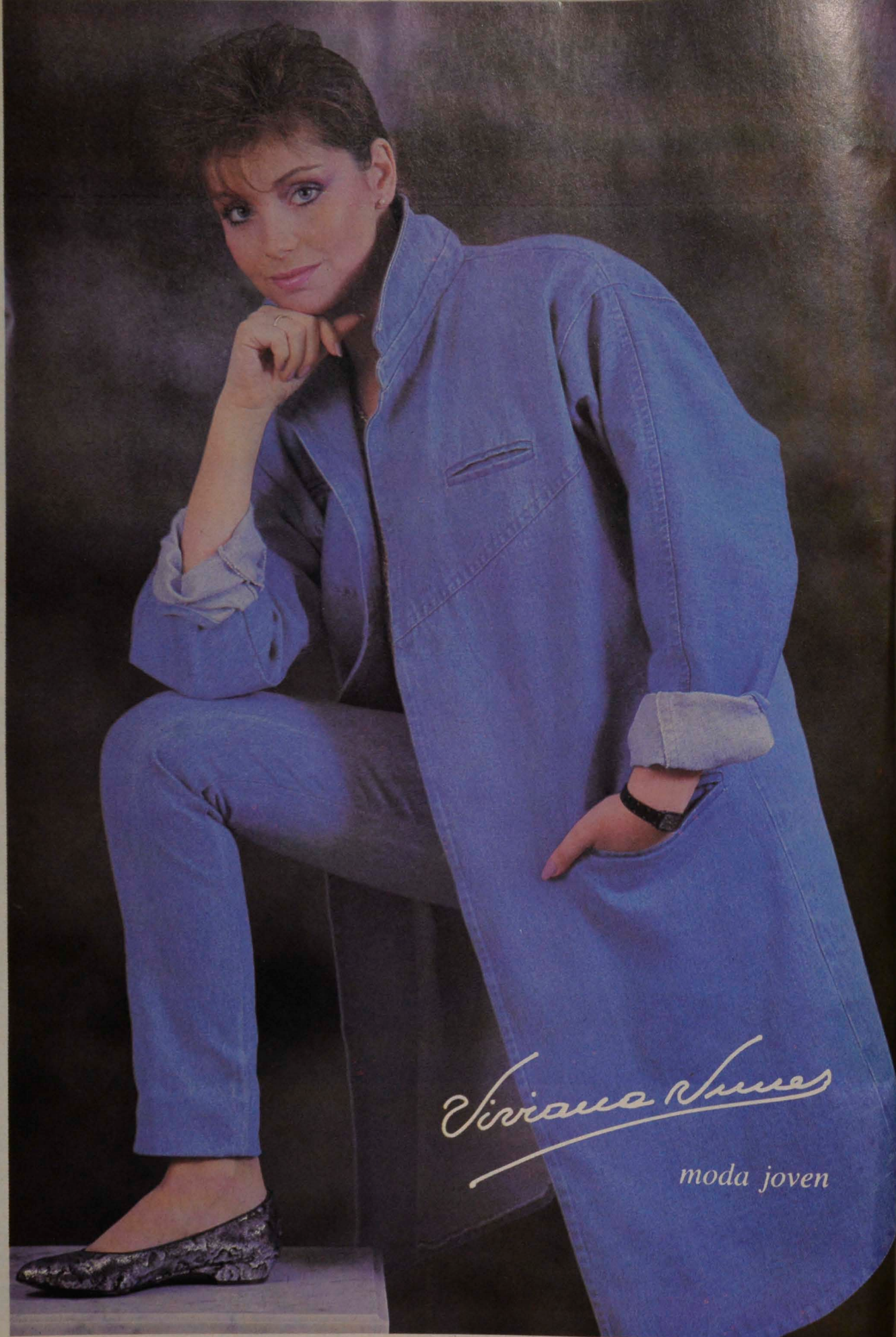




Viviana Reyes
moda joven

Eugenio Joirá supo desde muy joven que si quería vivir algo más tranquilo de como lo venía haciendo, debía elegir entre dos únicas opciones: o recluirse en una alejada montaña o dedicarse al humor. Eligió lo segundo, para su personal enfrentamiento con el mundo, del cual le molesta todo: el matrimonio, la educación, el autoritarismo, los políticos...

Una utopía, dice, que se mantiene sólo en eso, porque el intransable respeto a las demás personas —y a lo que ellos establecen— es un gran principio de vida.

UNA ESCAPATORIA

Es igual arriba y fuera del escenario: serio, fumador, tranquilo, siempre vestido de negro y de voz gruesa. Junto a Natalia, con quien convive, está radicado en Barcelona, donde acaba de nacer su cuarto hijo y el primero de la pareja.

Su reciente actuación en "Martes 13" es la tercera que efectúa en Chile. Y siempre en las mismas condiciones: viaje relámpago, corta presentación, pocas horas en el país, algún breve contacto con la prensa y regreso, también rápido, a España.

—¿Qué pensamiento sustenta tu estilo?

—Estoy en contra de lo establecido, por lo que el humor es una escapatoria para mí. De pronto entendí que tenía dos opciones: o vivir en una montaña o tomarme la vida de esta manera. El humor, entonces, es una filosofía, una forma de entender la vida, la que no es bonita en sí. Nosotros, los humanos, tenemos la obligación de embellecerla.

—¿Qué te molesta de lo establecido?

—Todo. Todo o nada. Pero lo respeto, aunque no me gusta.

—¿No te parece muy amplio el espectro?

—Qué quieres que te diga..., pues, lo establecido en la familia, por ejemplo: que el padre se crea con la autoridad y el derecho para que uno haga lo que él mande. Hay muchas cosas que no me gustan.

—¿Anarquista?

—Sería un anarquista, pero

Eugenio

"QUIERO SER UN SINVERGÜENZA"



Es el íntimo deseo del irremediablemente serio cómico español. El humor, una vía de escape para su oculto anarquismo. Su última actuación en Chile, en "Martes 13", fue la más nerviosa: minutos antes le avisaron del prematuro nacimiento de su cuarto hijo.

entendiendo que es una utopía. No puede ser, porque tiene que haber leyes, orden. Entonces, acato esto. Me resigno, pero estoy contra todo.

—Se ve mucha tristeza en tus palabras...

—Sí. Desde niño no entendía muchas cosas. Era muy solitario. Me obligaban a hacer las cosas, a ir al colegio.

—Te tiene que haber ido muy mal en la escuela, entonces.

—Lo menos que me importaba era lo que decía el profesor. Me interesaban los compañeros que tenía. Hacía comparaciones entre el primero de la clase y el último. Analizaba sus formas de hablar, sus tics y cómo se comían los lápices.

—Y el humor vino a aliviar tu situación.

—Es una escapatoria. Utilizo en mis historias personajes y situaciones que me hubiera

gustado ser o vivir de verdad. Me hubiese gustado ser un sinvergüenza. A las personas que viven de todo las admiro, pero mis principios no me permiten hacer lo mismo. Procuro respetar a las demás personas como me gusta que me respeten. Entonces, es una escapatoria la que tengo a través del loco, del borracho o del papá que le dice al hijo: "Vive estas situaciones, y todas las que quieras".

—Se dice que la vida ya no está para reírse...

—Yo diría que la vida ya no está para la risa. Es muy seria. Todo esto es muy trágico. Estamos dominados completamente, coaccionados, y no sabemos en qué puede acabar. Vivimos pendientes de si dos señores van o no a tirar la bomba atómica. Pero frente a todo esto, la risa es imprescindible. El humor es una necesidad. Y por eso, también, en el escenario digo: "Lo que les voy a contar no sirve para nada, pero si logro dibujar una sonrisa en su rostro, ya es suficiente, ya estoy complacido".

—¿Te gustan los chistes políticos?

—La política la encuentro necesaria, pero no creo en los políticos. Hay cosas más importantes, como el humor.

—¿Cuál es el chiste que mejor define tu personalidad?

—Aquel que dice:

—Caramba, don Genaro, ¿cómo lo hace para conservarse tan joven?

—Mire, no discutiendo con nadie.

—Bueno, pero por eso no será.

—Bueno, no será por eso. **VE**

LA MAS NERVIOSA ACTUACION

Faltaban quince minutos para su actuación en "Martes 13", cuando le avisaron —o dedujo— que su cuarto hijo había nacido en una moderna clínica de Barcelona.

—Me dirigía al escenario, junto a mi buen amigo Enrique González. De pronto se acerca un caballero y dice, dirigiéndose a Enrique: 'Lo acaban de llamar de Barcelona y avisan que fue varón'. Pues intuí que yo era el padre, porque estaba seguro de que Enrique no tuvo nada que ver."

Eugenio no tuvo tiempo para reaccionar e intentar alguna corta comunicación con Natalia. Minutos después lo llamaron los productores del programa e inició su actuación, la más ner-

viosa de todas las que ha tenido.

"No me preguntes si esta vez sonrei, porque no fue así. Me puse muy nervioso, aunque fue una grata sorpresa. Y una inesperada noticia."

El cómico viajó con tranquilidad a Chile, ya que los pronósticos de los médicos anunciaban el nacimiento para el 15 de enero próximo. Pensaba, además, en una relajada Navidad y en diversas presentaciones en Barcelona, pero todos los planes fueron abortados con la prematura llegada de su cuarto hijo, el que probablemente se llamará Eugenio.

"Ya los médicos decían que el niño era muy grande, y según la información que recibí, dio una patada y rompió la bolsa de agua. Se tuvo que precipitar el parto a través de una cesárea."